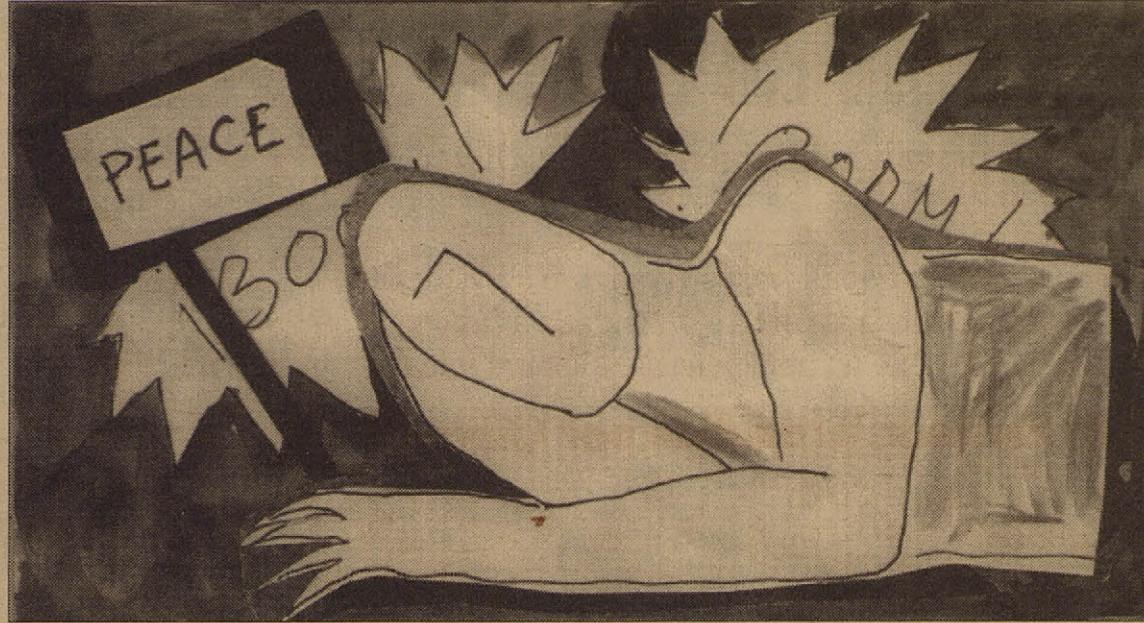


JOSÉ AGUSTIN GOYTISOLO



EL SOL/Rafael Zarza

## Chomsky y el demonio extranjero

**D**ESDE 1955 es profesor en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, al que llegó con la aureola de joven prodigo, y no defraudó: se llama Noam Chomsky, nacido en 1928 en Filadelfia, Estados Unidos.

Se había licenciado, con la máxima puntuación, en la Universidad de Pennsylvania. A los veintiocho años su libro *Estructuras sintácticas* hizo estremecer la concepción de la lingüística contemporánea. Chomsky, en esta obra, muestra la integración de sus concepciones sintácticas en una teoría psicológica del conocimiento y en la filosofía del lenguaje. En sus muy numerosas obras posteriores, todas ellas basadas en sus concepciones lingüísticas, amplía el campo de su investigación: en *Aspectos de la teoría lingüística* perfecciona su concepción de la sintaxis en sus relaciones con la fonología y con la semántica; en *Estructura profunda, estructura de superficie*, pasa de la semántica generativa a la semántica interpretativa. La mera relación del título y contenido de cada una de sus obras no cabría en el limitado marco de este artículo. Pero Chomsky, además de investigador, ofrece otros aspectos de su personalidad.

Además de su ingente obra como lingüista, gramático y filósofo del lenguaje, está su faceta humana, que es sorprendente. Considerado como el intelectual vivo más importante de los Estados Unidos, tiene a gala considerarse como un liberal intransigente, como un judío no creyente y radical que no teme ni rehúye los ataques que ha recibido y recibe por sus temas de posición, casi siempre opuestas, contrarias o diferentes, frente a muchas decisiones del gobierno de turno en Estados Unidos.

Se opuso frontalmente a que Estados Unidos interviniere en la guerra de Vietnam; protestó y ridiculizó la invasión norteamericana en la pequeña isla de Granada; criticó la intervención punitiva contra Gadafi, "ese personaje pintoresco que no nos amenazaba, sino que nos hacía reír, como un payaso"; alzó su voz justiciera para condenar el allanamiento de Panamá por los marinos y fuerzas de E.E.U.U., con la ridícula excusa de capturar a Noriega, cuando lo que latía en el fondo era la próxima soberanía del Canal de Panamá; y recientemente ha discrepado sobre la forma de liberar a Kuwait a base de los bombardeos más salvajes de la historia: "Sadam no era ni tan siquiera un pequeño Hitler: era un tirano ambicioso y sanguinario; a él debimos castigar y no al pueblo iraquí, y luego no permitirle que masacrara a los kurdos".

Chomsky es de la opinión de que muchos gobiernos, y especialmente el norteamericano, usan y agigantan los peligros "exteriores", que él llama el demonio extranjero, para así aglutinar a una población muy heterogénea y mal informada, que cree en este demonio exterior a pie juntillas. Esta

aglutinación de la sociedad y la creencia en un mal exterior, en un demonio, ocurre según Chomsky porque la sociedad norteamericana es cada vez más religiosa, al revés de lo que ocurre en Europa. Una reciente encuesta, para Chomsky muy fiable, demuestra que la religión (la que sea), es lo más importante en la vida del ciudadano medio, seguida de la salud, la familia y, muy distanciado, el trabajo. "Si hay religión, hay demonio, y aquí el pueblo norteamericano necesita un demonio."

El interés de Chomsky por la situación mundial le ha convertido en el humanista más libre y riguroso en sus análisis políticos. Ha publicado, sobre la política interior y exterior de los Estados Unidos, varios e importantes libros: *América y sus nuevos mandarines*; *Problemas del conocimiento y de la libertad*; *La cultura del terrorismo*; *Fabricando el consenso o Lenguaje y política*. En ellos Chomsky revela que también el terrorismo existe en E.E.U.U., y pone como ejemplo una banda de cubanos anticastristas y otra banda de extremistas judíos. Afirma que la victoria sobre Irak ha devuelto el optimismo de la gente y su apoyo a las fuerzas armadas, al tiempo que asegura la reelección de Bush.

Son sus palabras: "El sistema norteamericano usa la guerra en el exterior con fines sociales." Es decir, que cuando la situación económica interior de E.E.U.U. empeora, se busca un demonio fuera. Esta vez no ha habido que inventarlo: Saddam Hussein era un tirano que invadió un país, Kuwait, aliado de Norteamérica. Se gana la guerra, todo es alegría en la mayoría del pueblo norteamericano, se organizan tremendos desfiles en Washington y en New York que cuestan una millonada, pero los niños confraternizan con los héroes y "la más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores".

Sí, claro que E.E.U.U. puede ganar todas las guerras, pero no como antes: la recesión y el déficit y la deuda exterior no se lo permiten. Ahora necesita de Alemania y del Japón para pagar el gasto. Chomsky llama a E.E.U.U., Alemania y Japón el poder tripolar, y en el trío los norteamericanos tienen el papel de guardianes del Nuevo Orden Mundial, así, con mayúsculas, aunque nadie sepa en qué consiste: pero guardianes pagados por sus dos socios. Dice Chomsky: "Alguien ha de hacer el trabajo de mantener al Tercer Mundo a raya, y USA lo hará, pero cobrando". Él cree que Oriente Medio de nuevo, buena parte de Asia y África van a ser los escenarios de nuevas intervenciones. Lo que más admiración causa es que Chomsky pueda decir y escribir tales cosas sobre la política de su país, y levantar sólo unas ligeras ampollas entre la clase dirigente y algún ataque de intransigentes profesionales de derechas. Con su genio y su prestigio se ha ganado el respeto de casi todo el país, incluso de aquellos que no comparten en absoluto sus ideas.